Tres colegiados instalan equipos f como parte de la C

Durante las Navidades, estos profesionales se deplazarán con el material necesario para realizar las infraestructuras que darán servicio a un hospital, a un orfanato y a una residencia de estudiantes, garantizando suministro eléctrico 24 horas al día, dando así respuesta a una necesidad.

En 2019, un hospital, una residencia de estudiantes y un orfanato situados en Malawi tendrán la oportunidad de tener electricidad 24 horas. Algo muy normal en estas latitudes pero que en el país africano no lo es. Gracias al trabajo que desarrollan tres colegiados de Coeticor, ingenieros técnicos industriales de A Coruña, cientos de personas de Malawi tendrán luz todo el día. Ricardo Baamonde Couto, Élida Pereiro López y Jesús Fernández Díez viajan en sus vacaciones para lograr su objetivo de ayudar a los demás con sus conocimientos.

Una aventura que comenzó en 2006 en un viaje a Malawi, cuando Ricardo conoció de primera mano algunas de las carencias que sufre el país. En esa ocasión se ayudó con temas técnicos e informáticos. Con el paso del tiempo, y en coordinación con las Misioneras María Mediadora, se ha ido concretando su ayuda en diversas actuaciones. Del mismo modo, se han unido más compañeros de Coeticor. Así, Jesús Fernández, que ahora vuelve a África, asegura que "te engancha todo pero, sobre todo, sientes en primera persona que estás ayudando, que el mundo también se puede transformar con actuaciones como estas, que son pequeñas grandes cosas".

Desde 2015 trabajan integrados en la Operación Pangono Pangono, que en el lenguaje chichewa, el más usado en Malawi, significa "poco a poco". Y así van, con sus conocimientos y capacidades, mejorando la situación en diferentes edificios. Un proyecto que se materializa gracias a las aportaciones propias de los voluntarios, pero en el que es imprescindible la ayuda de Nómadas Motorhome, empresa que organiza eventos para recaudar fondos y así adquirir los materiales. Además, les apoyan las empresas colaboradoras Portomuiños e Industrias Cárnicas Domínguez. Sin el esfuerzo de todos ellos, sería imposible hacer llegar el último material necesario: un contenedor cargado de 26 placas solares y 20 baterías para las cinco nuevas instalaciones fotovoltaicas.

"En Malawi a nivel técnico está todo por hacer", asegura Ricardo Baamonde, que señala que entre lo que más le impacta de sus viajes al país africano son las grandes diferencias sociales que se viven allí, especialmente en lo relativo a la mujer. Por este motivo, destaca que "en todas las instalaciones en las que estamos, las misioneras tratan de dar, prioritariamente, trabajo a las mujeres en una sociedad donde no tienen derechos", y añade que "este

s fotovoltaicos en Malawi
a Operación Pangono Pangono

RICARDO BAAMONDE COUTO. (Número de colegiado 2573)
JESÚS FERNÁNDEZ DÍEZ. (Número de colegiado 2737)
ÉLIDA PEREIRO LÓPEZ. (Número de colegiada 2905)

año, la residencia de estudiantes en la que instalamos las placas fotovoltaicas es femenina. Ellas son las que más dificultades tienen para acceder a la educación". En este punto, Élida Pereiro señala que "vuelves con sensaciones encontradas". Así, aunque están colaborando con el desarrollo del país, "regresas con la sensación de que falta mucho por hacer", comenta esta ingeniera, que viaja al país por segunda vez.

COLABORACIÓN LOCAL

Estos voluntarios aseguran que lo que más les afecta en el trabajo son los horarios, marcados por la naturaleza, con la salida y la puesta de sol, así como el calor de las horas puntas: "Te adaptas a trabajar en función de esto, pero al principio cuesta", señala Ricardo Baamonde, que recuerda que "todo el trabajo que hacemos no serviría de nada sin el apoyo de entidades locales. Es importante que alguien se quede a cargo del mantenimiento una vez que finaliza nuestra labor. Para esto contamos con el personal de mantenimiento que está allí, son los mismos que trabajan con nosotros en el proceso de implantación de las instalaciones" destaca este ingeniero técnico industrial. Mientras que Fernández Díez recuerda que "les explicamos cómo hacer un correcto mantenimiento, y es una nueva demostración de voluntad, con las herramientas un esquema y mucha voluntad, todo se transmite".

"En Malawi, la instalación eléctrica es muy precaria, dependen de la central hidroeléctrica, que en la época de sequía da un servicio aún más precario", indica Baamonde, que añade, además, "que todas las tardes se marcha la luz cuando se alcanza el pico máximo de consumo nacional y, a veces, tarda en volver cuatro horas pero, en algunos sitios hasta cuatro días después no se vuelve a conectar". Hay que recordar que el corte de instalación eléctrica afecta a todos los edificios, con especial incidencia en aquellos de asistencia médica en los que las máquinas que mantienen los bancos de sangre y suero dependen de esta energía, del mismo modo que los equipos de respiración asistida. La ausencia de electricidad afecta a la recuperación y esperanza de vida de los enfermos.

Desde que hace más de diez años comenzaron ayudando con pequeños arreglos hasta el proyecto en el que intervienen este año, los voluntarios han puesto su granito de arena en mejorar la calidad de la vida en el lugar, colocando un bombeo solar fotovoltaico en el hospital rural de Mlale, instalando placas solares en la residencia de estudiantes de Amai Maria en, Lilongüe, capital de Malawi, y del mismo modo, mejorando la instalación en el orfanato de Chezi.

Estos viajes humanitarios les dejan un sinfín de anécdotas, aunque lo más importante para ellos es, sin lugar a dudas, el reto de ayudar a reducir las desigualdades.